

Soria, 27-VIII-53.

Sr. D. José Ferrater Mora
Bryn Mawr, Pa.

Mi querido amigo: ¡Qué increíble silencio! Estamos en una época bastante repugnante, en que no se encuentra, en meses, ocasión de escribir a un amigo. Y cuando por fin se hace, se hace breve; pero más vale así.

He tenido un curso de un quehacer atroz. El curso "El estado de la cuestión" me ha ocupado infinitamente; no sólo por mis cuatro conferencias - apretadillas y tal, que me dieron que hacer - y mi intervención en los coloquios, sino por la organización, dirección, ménagements y combate en varios frentes. La cosa salió muy bien, pero me costó bastante. La hostilidad de ciertos grupos ha sido muy cerrada, y he tenido que echar el resto. Esto, como comprenderás, me ha producido un gran retraso en todos mis trabajos, y como el grueso de mi labor de este curso ha sido "no lucrativa", he tenido que hacer otras cosas - artículos, etc. - para compensar un poco. He tenido además un par de viajes, que no sé si te conté: cuatro conferencias en Canarias, una en Santander, otra en Gijón - 800 personas en un cine - y otra en Oviedo. Ahora llevo mes y medio en Soria, buscando en fresco y el románico. Ortega ha estado aquí diez días. Y me voy el 29 a Ginebra; me han invitado a las Rencontres Internationales, y como creo que la cosa está bien - d'Ors un año, Ortega hace dos, y extranjeros de cierto velamen -, he aceptado. Ya te contaré. El tema es "L'angoisse de notre temps et les devoirs de l'esprit". He creído que tenía que pensar sobre ello, y he pensado por escrito, y en dos partes, que se convertirán en dos artículos para "La Nación": "Eso que se llama angustia" y "Pensamiento e inseguridad". Ya los verás.

He escrito también, amén de otras muchas cosas menores, un ensayo del que no estoy descontento: "Los géneros literarios en filosofía". Lo he mandado a "La Torre", que me había pedido colaboración hace tiempo. Y en él apareces mencionado. Me interesará mucho saber tu opinión sobre este artículo.

Por supuesto, estoy ávido de tu Lógica y de tu Ortega. "El hombre en la encrucijada" es muy bueno; dejando de lado el Diccionario, lo mejor que has hecho hasta ahora. Pero, si te he de ser sincero, le encuentro un defecto: el género literario. Mi idea es que toda la filosofía actual - incluidos, por supuesto, los máximos - está atrozmente entorpecida por

la dificultad y crisis de los géneros; creo que tú tienes plena conciencia de ello y te debates con el problema; pero quizá la solución de tu último libro no está lograda. Otro día hablaremos más en detalle de la cuestión, que es importantísima. Yo tengo ese problema en mi "Estructura social de la España romántica", que no va tan avanzada como yo quisiera. Hay que innovar, y no es fácil. Veremos cómo sale al final. Hace falta un esfuerzo de invención muy difícil; pero en tu intento hay una cosa enormemente positiva: la autenticidad, el no "construir" más de lo que es real - es decir, no poner escayolas -; aunque eso mismo te lleva a un riesgo: las excesivas salvedades y restricciones, que a veces se enroscan en la frase y pueden ser hasta "poison ivy" si se descuida uno. ¿Qué cosa tan difícil es escribir, y escribir de filosofía?

Acaba de salir mi tercera edición de Unamuno en Buenos Aires; y en Bogotá, "Presencia y ausencia del existencialismo en España" - cuatro trabajos, que en parte conoces -. Ahora, el mes que viene su ongo, saldrá en Aubier Philosophie espagnole actuelle - va incluido "Ortega y la idea de la razón vital" y alguna cosilla más -.

Creo que va a Bryn Mawr el curso próximo Marichal; me alegro por los dos. Yo no sé qué haré. Por lo pronto, escribir. Pero del horizonte en torno no espero cosa buena; ojalá me engañe. La presión de la censura se ha hecho muy fuerte y temo que vaya a más. Hay gran diferencia respecto a antes de mi estancia en América. Y cada vez es más cuestionable qué se puede hacer. Ya te contaré algunas cosas. No me extrañaría que un día no se pudiese sino escribir libros; y... Claro es que todo eso pasa porque, en el fondo, las cosas están mejor, porque la decencia y la inteligencia van llegando a zonas que estuvieron insensibles a ellas antes, y se extreman las cosas frente a ello. Es posible, pues, que en un plazo breve el horizonte se abra, pero haría falta algo más de lo que de momento veo puesto en juego. Yo, personalmente, he llegado al límite de las posibilidades.

Escribeme; si tienes tiempo, a Ginebra (Hôtel de la Métropole, 34 Grand-Quai), donde estaré del 1 al 12. Si no, a Madrid. ¿Cómo esté Renée? ¿Y mi gran amigo Jaime? Los maestros, preciosos y listísimos los tres; no sé si te dije que hay otro "en prensa", para diciembre. Eso alegra la vida, la complica indeciblemente y posiblemente la acorta. Ni Lolita ni yo paramos. De dormir, para qué hablar. Las noches de cuatro o cinco horas nos parecen Capua, Ninive, Babilonia, Jauja.

¿Cuándo y dónde nos veremos la próxima vez? Debería ser no más del 54. ¿Aquí, allí, en un tercer lugar? Everywhere in the world. Un gran abrazo.

29-IX-53.

Julian